



Damnificados y elecciones

Un ensayo de política narrativa

ALFREDO INFANTE

En una atmósfera electoral comenzó el peregrinar del pueblo damnificado. Las lluvias del pasado diciembre nos sorprendieron cuando danzábamos al compás del “sí” y del “no”. La nueva Constitución quedó aprobada sobre las ruinas. Hoy, a más de tres meses de la tragedia seguimos en clima electoral. Es pertinente que nos preguntemos ¿cómo han vivido los damnificados y cómo viven actualmente esta coyuntura electoral?

Recordemos que inmediatamente después de la catástrofe se suscitó una gran tensión entre el gobierno nacional y los gobiernos locales de Miranda y Falcón, regiones afectadas por las lluvias y administradas políticamente por representantes del llamado “puntofijismo”. No fue sólo una tensión verbal sino práctica. No hubo una respuesta coordinada, cada cual buscó por sí mismo salir airoso y deslegitimar al adversario. Por ejemplo, en una oportunidad el gobierno central intentó controlar la labor realizada por el Colegio San Ignacio al saber que esta institución estaba apoyando a todas las áreas afectadas, incluyendo Falcón y Miranda ¿Era acaso la estrategia el estrangulamiento del adversario?. De parte de los gobiernos locales “puntofijista” hubo también hechos concretos que develan la intencionalidad de deslegitimar cualquier apoyo proveniente del gobierno central. Aunque resulte duro reconocerlo, la necesidad de legitimar el poder ha sido para ambas partes más importante que las personas concretas. Desde los partidos políticos el

planteamiento real ha sido este ¿Cómo responder a la tragedia de tal modo que podamos salir fortalecidos políticamente?. El problema de los damnificados ha sido abordado desde el poder y no desde el servicio, por eso, ha sido tan difícil articular esfuerzos entre los gobiernos locales y el gobierno central. La cuestión no se ha percibido como un asunto público que exige la concurrencia de todos los actores sociales, sino como una oportunidad política.

Ante la tragedia, el gobierno nacional ha hecho un ensayo práctico para convalidar su tesis de que la única institución que funciona en el país es “La Fuerza Armada”. En la práctica ha sido internamente muy coherente con su proyecto. Este abordaje ha provocado la concentración de recursos en la institución castrense, la consecuente subordinación de otras instituciones del Estado y la marginación de sectores de la sociedad civil interesados en participar directamente en la resolución del problema. El objetivo ha sido logrado. Hoy, sin temor a equivocarme, la institución militar ha elevado su popularidad y credibilidad entre el pueblo, especialmente entre los más pobres. Mi impresión personal -que nace del contacto con las víctimas- es que las personas, a pesar del hacinamiento y la angustia, se sienten agradecidas de estar en los cuarteles y esperanzadas en una salida a corto plazo, además, el poder de las armas brinda cierta seguridad ¿ilusión? sí, porque sabemos que a la inmediata no hay capacidad estruc-

“¿Y a dónde vamos si pierde Chávez? me preguntó una señora. Guardé silencio mientras pensaba “¿y a dónde vamos si gana?”. Todo es incierto, y ante lo dudoso, la gente se aferra al símbolo de su seguridad que tiene rostro concreto: “Chávez”.

tural por parte del Estado, ni gerencial por parte del gobierno para superar los efectos de esta tragedia sin precedentes, y la Fuerza Armada no es, ni debe ser la panacea. Sin la participación solidaria del Estado, la sociedad civil, el empresariado, las iglesias, y las agencias internacionales de ayuda humanitaria, la reconstrucción será imposible.

El voto de los damnificados

A pesar de todo, desde el punto de vista electoral, los damnificados concentrados en los cuarteles acudirán masivamente a las urnas para confirmar a Chávez en la presidencia. Es lógico, un cambio supondría mayor inseguridad. "¿Y a dónde vamos si pierde Chávez? me preguntó una señora. Guardé silencio mientras pensaba "¿y a dónde vamos si gana?". Todo es incierto, y ante lo dudoso, la gente se aferra al símbolo de su seguridad que tiene rostro concreto; "Chávez".

Los damnificados que habitan en ámbitos distintos a los cuarteles experimentan este momento con una sensibilidad diferente. Voy a enumerar algunos escenarios.

Los que se han desplazado organizadamente e invadido terrenos. Es el caso de unas mil familias que se encuentran en unos terrenos ubicados en Alto de Suapire, Edo Miranda. Terrenos legalmente registrados por la familia Muñoz, pero que se encontraban baldíos para el momento de la invasión. La gobernación de Miranda apoya a los propietarios y la oposición, con respaldo del gobierno central, a los "invasores". La gente quiere negociar con el propietario pero el propietario tiene sus planes particulares con los terrenos. El damnificado sabe que su voto interesa y entra en la lógica electoral para conquistar sus intereses. En síntesis, se negocia el voto por un pedazo de tierra. ¡La necesidad obliga!. El clientelismo sigue dando la nota en nuestra política, a tal punto que, durante el proceso de inscripción electoral el MVR desplazó en sus autobuses, con la promesa de tierra, a personas que viven en zonas de alto riesgo como Plan de Manzano, El Limón, Blandín, para que se inscribieran en el Estado Mi-

randa y así, debilitar electoralmente a Enrique Mendoza, sobreviviente del "puntofijismo". Es difícil conciliar en esta coyuntura el derecho a expresarse libremente a través del voto, el derecho a la tierra y el derecho a la propiedad. ¡Necesitamos un Salomón!.

Los que aún viven en las zonas de desastre. En el caso de Vargas el descontento hacia el gobierno regional y nacional ha ido creciendo. El deslinde del PPT y el MVR ha generado decepción, agudizada por la incapacidad de responder y resolver problemas concretos de la gente que tocan los servicios básicos de salud, empleo, vivienda y educación. El panorama es deprimente. La gente se siente como carnada utilizada para pescar el triunfo electoral. Una mañana de Marzo, cuando visitaba una comunidad en Catia la Mar, las personas me comentaban que estaban indignadas, que se sentían utilizadas por los partidos políticos, que estos partidos de ahora nada tenían de nuevo respecto a los viejos, y poco a poco me fueron contando hechos indignantes: "mire padre, por aquí llegan unos y otros con jornadas médicas, fiestas infantiles, bolsas de comida y después al final nos piden que firmemos una planilla para inscribir en el CNE tal o cual candidato. Se da cuenta, no vienen por nosotros, vienen por su partido, por su candidato, esto es más de lo peor, yo no voy a votar". ¿Ganará la abstención en la comunidad damnificada de Vargas? Tal vez, aunque mi impresión es que, aunque paradójico, la gente votará por el candidato que respalde Chávez, para solucionar el impase entre el gobierno nacional y el regional, y verle por fin el queso a la tostada. El pueblo de Vargas no quiere contradicciones con el centro. En opinión de muchos, Chávez quiere hacer pero, con tanto toma y dame, no dejan que el árbol de sus frutos. Además, cuando personas del MVR actúan de manera indecorosa el comentario es "esto no lo sabe Chávez, ¡ay si Chávez lo supiera!" Chávez no es identificado totalmente ni con su partido, ni con su gobierno, aunque tiene que ver con ellos. La figura de Chávez sigue siendo intocable, con peso mítico y, por tanto, el resultado de las próximas elecciones no está totalmente determinado por lo que hasta ahora ha sido su gestión.

Existen otros muchos escenarios. Las comunidades organizadas en Consorcio que, como Catucho, se han sentido reconocidas como sujeto social, respaldarán la gestión de Hugo Chávez. A diferencia, las comunidades organizadas autónomamente, sin hasta ahora ninguna negociación con el gobierno, gozan de una mayor pluralidad interna de cara a las elecciones, es el caso de Gramoven. Ambos casos representan una minoría dentro del conjunto porque lo que prevalece entre los damnificados es la desarticulación. También, tenemos que mencionar a los damnificados de la clase media quienes, como minoría, no se han sentido tomados en cuenta y para quienes el actual presidente, más que una salida, representa una amenaza a sus intereses. La clase media optará por Arias Cárdenas por temor a perder sus intereses de clase, por puro antichavismo. En el fondo, entre los damnificados, el esquema de la polarización prevalece favoreciendo a HCHF, quien cuenta con las mayorías.

Mi hipótesis es que por la inseguridad que supone vivir en la intemperie, entre la comunidad damnificada pobre se afirmará el chavismo. La volatilidad del mundo político puede hacer más dramática su existencia. Apostarán por la estabilidad, no por convicción, sino por miedo a perder los sueños de tierra, techo y pan. El mito Chávez da a las víctimas esta seguridad. ¿Qué pasará dentro de dos años si por ausencia de una adecuada gerencia del Estado la gente ve frustrada su expectativa y el mito se derrumba? Aunque los indicadores apuntan a este desenlace, Dios quiera que haya una conversión en el modo de gerenciar la cosa pública. ¿Hay otra alternativa? En fin, en nuestro país, lo más seguro es que quien sabe".

ALFREDO INFANTE S.J

Miembro del Consejo de redacción de SIC